

ASPECTOS DE LA LÓGICA INTERNA Y EXTERNA DE UN DEPORTE TRADICIONAL: LAS TRAINERAS O EL REMO EN BANCO FIJO

Alfredo López de Sosoaga López de Robles
Escuela Universitaria de Magisterio de Vitoria-Gasteiz
Universidad del País Vasco

RESUMEN

El análisis de la lógica interna y externa permite desentrañar las características que definen esta manera de remar tradicional propia de las aguas del Cantábrico. Entre otras, descubrimos: la regata como carrera entre tripulaciones, la cooperación entre los remeros para coordinar la remada, el mar como fuente de incertidumbre, el campo de regatas como espacio compartido que hace se pueda hablar de oposición entre las embarcaciones, los diferentes papeles que juegan el patrón y los remeros...

Obviamente, esta modalidad de remo ha evolucionado durante los últimos cien años, sobre todo en muchos aspectos de la lógica externa, aunque conserva de la manera de bogar tradicional la bancada en la que se sientan los remeros y la utilización del tolete y el estrobo para fijar el remo.

1. LA REGATA

Las competiciones de remo en banco fijo del Cantábrico son regatas entre tripulaciones. Es decir, son carreras de todas las embarcaciones contra todas. Se trata de un enfrentamiento equilibrado. En el campo de regatas se colocan cuatro balizas¹ en las que se sitúan de salida otras tantas embarcaciones (4-exclusiva). En algunos campos se ponen cinco o seis balizas como en Getxo o Castro (5-exclusiva, 6-exclusiva). Hablaríamos, por tanto, en todos los casos de una red exclusiva estable $n > 2$ (Parlebas, 1988: 212-213).

En cada trainera o embarcación intervienen trece remeros y un patrón. Todos ellos forman la cuadrilla o tripulación que competirá con la finalidad de cruzar primera la baliza de meta tras recorrer tres millas marinas² (5.556 m) desafiando a las condiciones de la mar.

Aunque algunas regatas se celebran en rías o bocanas de puerto, normalmente es en el mar donde tienen lugar estas competiciones. El mar es fuente de incertidumbre³ y la tripulación se tiene que adaptar a las condiciones en las que éste se encuentre (oleaje, corrientes y viento). Antes de la competición el campo de regatas se baliza. Estas balizas delimitan las calles que forman una línea imaginaria de separación entre las mismas. No obstante, es un espacio compartido ya que, sobre todo en el último largo, las traineras intentan tomar la baliza que mejores condiciones de mar tenga.

2. LO DETERMINANTE: LA INCERTIDUMBRE EN EL MEDIO

Obviamente el medio es inestable puesto que las condiciones pueden cambiar continuamente y podríamos afirmar que el mar es un medio salvaje, natural.

Sin embargo, el campo de regatas se baliza o delimita por medio de boyas, balizas o chinchorros⁴. A veces se producen reclamaciones porque dicho campo está mal balizado o

¹ El término *baliza* tiene dos acepciones: una como boya y otra como calle.

² Normalmente deben realizar dos largos (ida y vuelta con una ciaboga) o cuatro (tres ciabogas).

³ También las rías y las bocanas de puerto son fuente de incertidumbre puesto que, por ejemplo, el estado de la marea hace que la corriente sea diferente en el centro o en los bordes de la ría.

⁴ El chinchorro es una embarcación de remos muy pequeño, un bote, que se amarra en el puerto y sirve de enlace entre una embarcación mayor y el mismo puerto. En algunas regatas se coloca como baliza, obligando a las tripulaciones a tomar la ciaboga más a estribor, más abierta, por miedo a sufrir una vía de agua.

porque los arpeos⁵ se mueven y la baliza se garrea⁶. A pesar de estas excepciones, los entrenadores ya conocen el campo de regatas debido a que han participado en años anteriores y saben de antemano cuáles son las diferentes características del mismo: viento y corrientes más comunes, además de estar pendiente de las previsiones meteorológicas. Este conocimiento es esencial con el fin de preparar las posibles estrategias a realizar durante la regata. El plan se perfila un par de horas antes del comienzo de la misma, cuando el entrenador acompañado del patrón sale con la zodiac hacia las balizas exteriores a ver el estado del viento y de la mar⁷. Éste suele ser diferente en las balizas interiores (generalmente cercanas a la costa) que en las exteriores (situadas en mar abierto). Por todo ello, hay una descodificación semiotriz bastante importante y los remeros tienen automatizado el ritmo de palada que cambiará según las condiciones del mar como quien cambia de piñón en una bicicleta⁸.

No obstante, la estrategia a desarrollar está condicionada en último término por el sorteo de las balizas que se realiza en presencia de los representantes federativos y los delegados de los clubes. Éstos van sacando las bolitas que determinan la baliza correspondiente a cada trainera⁹. A partir de entonces es cuando verdaderamente el entrenador decide el planteamiento a seguir. Pese a ello, y por mucha personalidad que tenga el mismo, dentro de la regata la última palabra la tiene el patrón que es la persona que tiene que interpretar la situación¹⁰, que busca indicios de cómo está la mar, el tipo de viento y las corrientes existentes para poder elegir mejor, ya que es evidente que el mar es una fuente de incertidumbre¹¹.

En consecuencia, el espacio donde se desarrolla la competición, esto es, el campo de regateo, es un espacio codificado, con un nivel de domesticación que es el mínimo que se puede dar, en realidad. Simplemente el mar se acota o baliza con la colocación de boyas que sirven de referencia; hablaríamos, por consiguiente, de un medio semi-domesticado (Parlebas, 1988: 120-122). Por tanto, es un espacio parcialmente adaptado ya que está señalado, elegido, aunque hay que volver a subrayar que la incertidumbre siempre está presente, en mayor o menor grado, dependiendo del estado de la mar y del viento.

Así, en ocasiones, el patrón no ve la baliza que le sirve de referencia (por el oleaje o por la bruma) y, entonces, el medio tiende a ser más salvaje. Con mala mar el patrón deberá decidir constantemente qué hacer con el fin de que la trainera siga su rumbo y no haga guiñadas¹². De ahí que a este tipo de regatas que se disputan en estas condiciones se les llame *regatas de patrón*. Es una situación de alta semiotricidad (Parlebas, 2001: 126).

En cambio, en otras, cuando el mar está en calma, la incertidumbre lógicamente es menor. Las decisiones que toma el patrón no son tan importantes puesto que únicamente tiene que seguir un plan previsto (baja semiotricidad). En este caso, la automatización de la remada es fundamental.

⁵ El arpeo es un utensilio de hierro con ganchos que van al fondo y que sirve para colocar las balizas. Las balizas se suelen colocar a tren (unidas entre sí).

⁶ Cuando los arpeos no son correctamente colocados, la baliza o boya puede moverse por no haber quedado bien sujeta.

⁷ En la misma línea, deciden, igualmente, si equipan la trainera con las palcas o botaguas o usan la bomba de achique que son accesorios que tienden a contrarrestar el efecto del fuerte oleaje que hace que las traineras embarquen agua.

⁸ Siguiendo con el símil del ciclismo, se puede comentar que en condiciones de mala mar y cuando se queda la embarcación entre dos olas (*baga-zuloan*), los remeros se ven obligados a subir un puerto de primera.

⁹ Es frecuente observar cómo esgrimiendo diferentes razones ninguno de los delegados suele quedar satisfecho con la baliza que le ha correspondido en suerte.

¹⁰ Desde la temporada 2001 al patrón se le permite la utilización del auricular ("*pinganillo*") a través del cual el entrenador le canta los tiempos y le transmite ordenes. Personalmente creo que es un atraso que el entrenador mande al patrón lo que debe hacer cuando es éste el que verdaderamente ve la situación de la mar y de la regata.

¹¹ Existen regatas que se celebran en rías o en bocanas de puerto en los que la incertidumbre está determinada por el estado de la marea que hace que la corriente sea diferente en el centro o en los bordes de la ría.

¹² La guiñada es un desvío brusco en el rumbo de la trainera generalmente provocado por la mala mar. El patrón no puede controlar la embarcación quedando ésta cruzada.

3. OPOSICIÓN

Como hemos señalado anteriormente, las regatas de traineras tienen una red exclusiva estable $n > 2$. Los remeros de Orio bogan por la victoria contra el resto de traineras (por ejemplo, Mecos, Castro e Isuntza) desde el principio al final de la regata.

Aunque visualmente observamos que los patrones de las diferentes traineras están esperando a soltar la estacha para empezar la regata y, por ende, vemos a todas las embarcaciones perfectamente enfiladas y alineadas en cada baliza, la competición no es en paralelo porque el espacio es compartido.

Es verdad que cada una de ellas dispone de su baliza o calle en la que tiene preferencia de paso sobre las demás. También que cada una de ellas está obligada a tomar la ciaboga por su baliza. Asimismo, se especifica, claramente, que para abandonar la baliza, normalmente durante el cuarto largo, se debe de llevar dos traineras de distancia como mínimo con respecto a otra embarcación. Aparte de que cualquier contacto entre las mismas está prohibido por el reglamento. Si bien en la práctica se producen con frecuencia contactos o choques con las palas de los remos, mayormente, a la hora de virar cuando la distancia entre las balizas no es la suficiente, y una trainera sale de la ciaboga mientras la otra entra. En ocasiones, suceden abordajes que pueden, inclusive, abrir una vía de agua en la embarcación (*hacer un rumbo* en el argot de los remeros). En ambos casos la trainera culpable es descalificada.

No obstante, al ser el campo de regatas un espacio compartido, la actuación de las demás embarcaciones afecta en la acción y en la estrategia de las otras. Por ejemplo, no hay más que recordar durante la primera jornada de la Bandera de la Concha del año 2002 la lucha entre Orio y San Juan por hacerse con la baliza dos. Orio quería cambiarse de baliza y San Juan por su calle no le dejaba. Esto hace que podamos hablar de oposición, puesto que el rumbo y la posición de las otras traineras pueden impedir a las otras el cambio de baliza. Es decir, la actuación de las demás tripulaciones condiciona en cierta medida la propia.

Igualmente, una tripulación puede forzar un abordaje¹³ con una trainera que haya invadido su baliza para que la descalifiquen o tenga que cambiar el rumbo y el ritmo de palada. Por ejemplo, en la Bandera de la Concha del año 2001 en la que Castro viniendo desde atrás por su baliza abordó a Orio e hizo que los aguiluchos¹⁴ perdieran la bandera. Por su parte, Orio hizo lo propio con Castro en la temporada 2002 durante la Bandera BBK.

En resumen, la preferencia de paso en la baliza y la distancia mínima de dos traineras para poder invadir otra baliza hacen que se pueda hablar de oposición entre las tripulaciones.

4. MATERIAL

4.1. Trainera

Este deporte ha sufrido una constante evolución, especialmente en la trainera. El logro del menor tiempo posible llega a ser casi obsesivo y la trainera con el paso de los años es más estilizada y tiene menos peso que las utilizadas antiguamente para pescar. Esta es la lucha que han perdido los románticos o puristas que querían conservar la manera de construir de antaño. Como consecuencia de todo ello, los pescadores de principios del siglo pasado con la embarcación actual apenas habrían conseguido llevar a puerto un puñado de sardinas.

Otro cambio significativo es que desde hace aproximadamente diez años la fibra se ha impuesto a la madera porque el mantenimiento y la duración de la misma son superiores. Si bien el argumento esgrimido fue que eran más veloces, ha costado años romper algunas de las marcas de las de madera.

De aquellas embarcaciones de pesca, de aquella manera tradicional de remar sólo quedan en las traineras deportivas actuales:

¹³ Es una interpretación perfectamente lícita del reglamento, si bien es cierto que para algunos no sería *fair play*.

¹⁴ A los remeros de Orio se les llama aguiluchos.

- La utilización del tolete¹⁵ en el que se apoya el remo con la ayuda del estrobo¹⁶. Esto obliga al remero a estar pendiente en todo momento en la boga. Exige por su parte una gran técnica, decisiva para adaptar la remada a las condiciones de la mar.
- El banco fijo o bancada en el que se sientan los remeros, concretamente en el borde del mismo, que hace que las condiciones en las que boga sean muy duras. Desde hace más de tres décadas se permite la utilización de una esponja con la finalidad de cuidar la zona del coxis¹⁷.

4.2. Remos

Existen tres tipos de remos:

- El remo del patrón, llamado *remo largo (arraun luze)*. Con él dirige la trainera realizando todos los ajustes posibles. Durante la regata uno de los indicios de que la trainera sigue la enfilación adecuada es que el patrón lleva el remo fuera del agua.
- Los trece remos que utilizan en la boga los remeros¹⁸, aunque normalmente poseen el tope de diferente color para diferenciar los que se utilizan a estribor o a babor. Los remos se emplean en la boga, pero además los remeros de babor cían con el mismo a la hora de tomar la ciaboga. Si algún remero rompiera su remo se coloca en el medio de la embarcación un remo de repuesto a tal fin.
- El remo llamado *espadilla* o *remo corto* que es el que utiliza el proel¹⁹ para ayudar al patrón a tomar la ciaboga.

5. TEMPORALIDAD LUDOMOTRIZ

5.1. Tiempo de la acción motriz

La remada o palada es el ciclo que los remeros repiten una y otra vez. Es un movimiento estereotipado que requiere un dominio refinado de la técnica de remada y exige un gasto energético considerable. Se habla entonces de ritmo de palada (*¡Va a tantas paladas por minuto!*). En este sentido, la clave del éxito en este deporte es que la boga sea coordinada, que nadie se trabe en la misma; por eso es curioso observar cómo los remeros no dejan de mirar a su remo con el fin de observar si lo han metido adecuadamente o siguen coordinadamente el ritmo que marcan los popeles o marcas²⁰. Es necesario tener en cuenta que la eslora de la trainera es de 12 m y que las condiciones de mar entre los popeles y el proel pueden ser diferentes, como por ejemplo a la hora de tomar una ola; por consiguiente, el secreto de la boga es remar coordinadamente entre los trece remeros.

En el caso del patrón, una de las acciones principales es adecuar la trainera al oleaje para coger olas, puesto que coger una de ellas supone avanzar unos 80 metros²¹.

En una regata, la embarcación que invierte el menor tiempo en cubrir las tres millas marinas es la vencedora. En consecuencia, recibe el premio deseado, la bandera²². Se guarda memoria de la marca conseguida y se registran las consiguientes clasificaciones. Sin embargo, los tiempos conseguidos en las estropadas o regatas son relativos puesto que las condiciones de la mar son cambiantes de un año a otro. Es frecuente, incluso, que las condiciones de una tanda con respecto de la siguiente sean completamente diferentes, por

¹⁵ El tolete es una pieza cilíndrica de madera que sobresale de la regala o carel y que sirve para unir el remo con el estrobo.

¹⁶ El estrobo es un cabo unido por sus extremos que une el remo y el tolete. Se llevan estrobos de repuesto en caso de rotura del mismo. Hoy en día también se empiezan a utilizar los de fibra.

¹⁷ Los remeros gracias al entrenamiento "hacen callo" en esa parte.

¹⁸ En ocasiones los remos presentan diferencias debido a la diferente constitución física de los remeros y se puede ampliar o rebajar la longitud de la palanca del remo o la anchura de la pala.

¹⁹ El proel se sienta en la primera bancada empezando por la proa.

²⁰ Los popeles marcan el ritmo de palada.

²¹ Es espectacular observar dos traineras cuando son proa de la regata y cómo una coge una ola y se adelanta a la otra y, a continuación, ocurre al contrario.

²² Aunque se ganan también premios en metálico y trofeos, lo reseñable es la consecución de la bandera.

ejemplo, porque ha amainado el viento o porque el oleaje es mayor; y esto hace que los tiempos de la primera o la segunda puedan llegar a ser mejores que los de la tanda de honor que es, en principio, la de las mejores embarcaciones. Al final, la clasificación se realiza según los tiempos empleados en las tres tandas. Como es lógico, éstos se miden en minutos, segundos y centésimas.

5.2. Temporada de traineras

La temporada de traineras es estival, desde finales de junio hasta finales de septiembre, debido a que las condiciones de la mar en el Cantábrico son mejores que durante el resto del año y esto permite más fácilmente la celebración de las regatas. Así mismo, numerosas regatas coinciden con las fiestas patronales del puerto o del pueblo pesquero (Plentzia, Lekeitio...).

Desde la pasada temporada (2003) existen dos ligas diferentes que serían como la primera y la segunda división del remo en banco fijo. La principal es la Liga ACT (Liga de Clubes de Traineras) en la que toman parte las mejores tripulaciones del País Vasco, Cantabria y Galicia. Gana esta liga el más regular después de disputar quien más puntos ha conseguido durante el devenir de la misma. La segunda liga es la federativa en la que participan el resto de los clubes cántabros y vascos²³. Las dos primeras de esta liga y las dos últimas de la ACT se miden en un *play off* de ascenso y descenso.

Mención especial merece la Bandera de la Concha que se celebra los dos primeros domingos de septiembre. Esta bandera es como la olimpiada del remo en banco fijo y a la clasificatoria sólo pueden acceder las veinte mejores tripulaciones que luchan por siete puestos para la disputa de la regata²⁴.

5.3 Evolución en el tiempo

Las primeras regatas de las que se tiene constancia (finales del siglo XIX) se producen por el desafío existente entre dos localidades pesqueras con una apuesta de por medio. Es decir, que una tripulación pierde y la otra gana. La competición es un duelo simétrico entre dos traineras formadas exclusivamente por pescadores que representan a todo el pueblo y son elegidos por la Cofradía de Pescadores. Esta competición se realiza siguiendo las condiciones firmadas por ambas partes en un contrato. Son famosos los desafíos entre Ondarroa y Donostia, Ondarroa y Pasaia, Donostia y Orío... como así queda reflejado en los versos cantados por los bertsolaris o improvisadores de versos de la época (Zavala, 2003). Ondarroa tiene una bandera en su poder ganada en Bilbao con fecha de 31 de agosto de 1865 (Zubikarai, 1970: 9).

Durante may de cien años se ha celebrado la Bandera de la Concha. La primera regata data de 1879 y la organiza el Ayuntamiento de San Sebastián “con el fin de amenizar la temporada de verano” (Aguirre, 2002: 12). El objetivo como pueden observar es entretener a las clases pudientes que están de veraneo. Sin embargo, la regata tenía un claro sabor popular puesto que, según este autor, “la asistencia era masiva a pesar de las dificultades de transporte de la época” (Ibidem). Hasta 1914 las regatas pueden disputarse con varias tripulaciones (3-exclusiva, 4-exclusiva...) en la primera jornada; aunque en la segunda, la tanda de honor es un duelo entre las dos mejores tripulaciones de la jornada anterior.

En resumen, en estos ciento cincuenta años este deporte se ha consolidado y conserva muchos rasgos de la boga tradicional (nº de remeros, oposición, espacio compartido, incertidumbre en el medio, medidas de las embarcaciones, utilización del estrobo, el tolete, el banco fijo, el ser una práctica exclusiva de los hombres...). Sin embargo otros son diferentes, sobre todo los relacionados con la lógica externa. Así, hemos pasado del duelo

²³ En Galicia también hay una liga federativa de estas características.

²⁴ Incomprensiblemente se deja una plaza para la mejor trainera de San Sebastián.

en la tanda de honor, a la red 4-exclusiva; de la omnipresencia del patrón, a la presencia de un equipo técnico (entrenador, médico, preparador físico); de las embarcaciones pesadas, a las ligeras; de las traineras de madera, a las de fibra con bomba de achique y GPS; de unos estilos de bogar, a otros; de una distribución de los remeros, a otra (los popeles por ejemplo comparten en la actualidad la bancada y antes cada uno tenía su banco); de tres jurados (uno por cada trainera y el de la Comandancia de Marina) a la labor de los jueces de la federación; de la apuesta, al deporte federado; de los carpinteros de ribera, a los modernos astilleros; del remero marinero, al remero deportista, estudiante o trabajador de interior (hombres, y no mujeres); de los pantalones de mahón, a la comercialización de las camisetas; de la traína, a las vías de profesionalización de los remeros; de la Cofradía de Pescadores, a los clubes de remo; de la tradición oral, a los medios de comunicación (artículos de periódico y revistas, programas de radio especializados y retransmisiones televisivas de las traineras; incluso información de los clubes de remo en internet)...

6. CONCLUSIONES

Las regatas de traineras son una modalidad de remo tradicional propia de las costas del Cantábrico. Se definen como carreras entre tripulaciones en los que en cada tanda participan cuatro traineras. Los remeros reman coordinadamente todos a una para conseguir la victoria y llevarse la bandera que les acredita como ganadores. La cooperación entre ellos, por lo tanto, es necesaria. Sin embargo, lo más fundamental es que la boga se debe adaptar a las cambiantes condiciones de la mar. Además, aunque cada trainera tiene preferencia de paso por su baliza o calle, hay oposición entre las embarcaciones puesto que el espacio donde se realizan estas competiciones, el campo de regatas, es un espacio compartido.

Esta manera tradicional de remar ha evolucionado con el transcurso de los años. Podemos decir que se ha *deportivizado*, aunque conserva esencialmente las características de antaño en cuanto a la forma de remar. Es decir, la bancada donde se sientan los remeros es fija, y se emplea el estrobo para fijar el remo al tolete.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, R. (2002) *Donostiako estropadak (1879-2002) Regatas de la Concha*. Donostia: Kutxa.
- FEDERACIÓN VASCA DE REMO. ARRAUNKETARAKO EUSKAL FEDERAKUNDEA (2001). *Código de regatas*. Donostia: Federación Vasca de Remo.
- GONZÁLEZ DE TXABARRI, R., DE AYMERICH, J. (2001) *Arraunketa. Entrenatzaile eta irakasleentzako fitxa didaktikoak*. Oñati: Urola Kostako Udal Elkarte.
- PARLEBAS, P. (1986). *Elementos de Sociología del Deporte*. Málaga: Unisport, 1988.
- PARLEBAS, P. (2001) *Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- PERONA, J. M^a (1994) "Lancha calera 1878". Artículo pendiente de publicación. Donostia.
- ZUBIKARAI, A. (1970) *Treiñeru estropadak. Ondarroa'ko talaitik (1865-1970)*. Ondarroa: Augustin Zubikarai.
- ZAVALA, A. (2003) *Estropadak*. Tolosa: Auspoa.

Agradecimiento a **Raúl Martínez de Santos Gorostiaga**, profesor del IVEF de Vitoria-Gasteiz por sus observaciones en la realización de este artículo.